AGRADECER, Y NO AMAR.

COMEDIA FAMOSA

Fiesta, que se representò à sus Magestades,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Laurencio. *Roberto.* *El Principe de Vrsino.* *Lisardo* *Fabio.* *Flerida, Princesa.* *Lisida, Dama.* *Ismenia, Dama.* *Flora, Dama.* *Musicos, y acompañamiento.*

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. Corred todas al Castillo,
antes, que alcanzarnos pueda
esse hombre, que nos sigue.
Ism. Mal podremos, porque llega
ya à nosotras. *Flo.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene ya
pisando las sombras nuestras.
Flor. Si te embaraza, que llegue,
permite, que la escopeta
ponga al rostro, que yo harè
que à su pesar, se detenga.
Fler. Tente, que ahunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan à toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza,
que por mas recienvenida,
menos conocida seas,
quedate en aqueste passo
à decirle, que se vuelva,
y de no hacerlo, podràs,
determinada, y resuelta,
tirarle entonces, porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que ver pudo
tan descuydada en la selva. *Vans.*
Lis. Pues retirate, y à mi
esse cuydado me dexa,
que yo harè, que no te siga.
Sale Laurencio.
Laur. Esperad, Deidades bellas,
que ahunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre q̃ monstruo,
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que un passo mas
que dès, ò à la mas pequeña
replica que hagas, darà
este arcabuz la respuesta:
mas ay infeliz! què miro!
Laur. Ahunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ò ingrata, ò aleve, ò fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la ha quitado el hallarte

tanto à mi muerte dispuesta:
porque al ver, que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como vengas aqui,
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni la del rigor que ostentas,
me volverè, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el passo,
para que yo atràs le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego que dentro encierra
esse monstruo escandaloso
de azero, polvora, y piedras
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de passadas traiciones
es mina, es Volcan, es Etna,
Lisid. O quien de tantos engaños,
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte:
y ò quien de tantas diversas
fortunas, como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte; pero
ya que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.
Laur. Ahunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues ahunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo, que ahora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
solo te pido, que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sugeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrymas que me debes,
los suspiros que cuestas, *vase.*
Laur. Valgame Dios, que de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quien creyera una, y mil veces
infelice, quien creyera,
que la causa que me tiene
entre essas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre, y rendido,
viniesse à encontrar en ellas?
Mas donde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena tràs de èl,
como arrastrada, y por fuerza?
quien creyera? *Dent.* Ola, Laurencio,
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, ya le estimo:-
Rob. Ola, jao. *Lau.* Què à tiẽpo venga
que me haga compañia,
porque no hay cosa que tema
tanto aqui, como à mi mismo.
Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto llega
hàcia aquella parte. *Rob.* Donde
es hàcia? porque no encuentran
mis plantas hàcia, señor,
que hàcia donde caer no sea.
Aparece Roberto en lo alto.
Lau. Donde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.
Laur. Quien te subiò allà?
Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.
Lau. Baxa presto. *Rob.* Cosa es essa,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.
Laur. Què buscabas allà? *Rob.* A ti.
Laur. A mi en la cũbre? *Rob.* Como era
necedad subir acà,
presumi, que tu la hicieras:
y assi, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.
Laur. Baxa, pues, que hàcia esta parte
està del risco la senda
Rob. Mas que se muda hàcia essotra,
si vàs a buscarla à esta?
mas no podrà, ya la he hallado.
Lau. Y para baxar, te sientas?
Rob No es mejor que lo mullido

lo pague, que pies, y piernas,
que son fragiles canillas? *Rueda.*
Dios vaya conmigo: ha pesia
el primero que inventò
andar por montes, y selvas
tràs un conejo arrastrados,
donde el primero no espera,
y si se yerra al segundo,
al tercero no se acierta;
el quarto se escapa herido,
por estar la boca cerca,
el quinto salta à la cumbre;
muerto el sexto no se encuentra
entre las matas, y al fin,
uno que se cobra cuesta
de polvora, y municion,
ahun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
â compararlo â una despensa.
Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas es
la que â los dos nos sustenta.
Rob. Pues ya que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es essa
liga a la caza de hoy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Lau.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que hoy he cazado. *Rob.* Pues vamos
a hacer un gigote de ella,
que serà linda comida
liga montès, y mas esta,
que ahunque està muerta de hoy,
estarà manida, y tierna,
Laur. No hables, Roberto, de burlas.
Rob. Què tienes, que en tu tristeza,
bien que continua parece,
que hay novedad. *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verisimil
toca. *Ro.* Como? *Lau.* Què dixeras,
si huviera visto, Roberto,
â Lisida en estas selvas?
Rob. Dixera, que la havias visto,
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu deseo,
y que èl te la representa.
Laur. Pues dixeras mal, porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera possible, quando
su tracion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vì,
y la hablè. *Rob.* Pues què deshechà
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fue el ultimo caudal
de tanta perdida hacienda;
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de tì,
llenos de tanta miseria,
desnudez, y hambre? *Lau.* No sè.
Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.
Rob. Pues que hablaste?
Laur. Escucha, que ahun hay que sepas
otra mayor novedad.
Rob. Mucho harà, si es mayor que esta.
Laur. Sali, como ya viste, esta mañana,
quando entre nubes de carmin, y grana,
de arreboles el Sol al prado viste,
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena và conmigo;
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es passion, sino naturaleza.
Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
â que los dos se hypotecaron, quando
para el hombre poblando
ya sus esferas graves,
vistiô de piel, y pluma fieras, y aves,
â cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza
que hace al ave, que el giroveloz tuerza,
al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que â su obediencia
obligados nacieron,
bien, que en matarlos no piadosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra, y viento,
y como ya lo tiene por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.
Rob. Prosigue, que no es justo
pararte ahora â hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
â las fieras, me dices, parecemos,
porque si no matamos, no comemos.
Laur. Digo, pues, ô crueldad, ô piedad sea
lo que â hacer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de essa pobre Aldea
sali, sin dar un passo,
que el cuidado en descuido del Ocaso

contra mi no volvieſſe,
ſin que un tan ſolo lance me fallecieſſe
en que la ſuerte mia
ſanear pudieſſe ſu malicia al dia:
y viendo que ya en todo,
mientras que buſco el modo,
eſſe golfo de luces igual baña
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo diviſa,
quando el hombre ſu miſma ſombra piſa,
del calor fatigado,
al canſancio rendido
oyendo el blando ruido
de eſſe veloz cryſtal, que deſpeñado
del monte al valle en èl alivio eſpera,
buſcando alguna ſombra en ſu ribera.
Lleguè al Palacio ameno
de varias flores, y bordados lleno,
aqui templando al Sol la ſaña ardiente
al margen me ſentè de ſu corriente:
en ella divertia varios caſos
de mis deſdichas, y de mis fracaſos,
quando en el agua veo,
que ladron de cryſtal, para trofeo
del Mar, à donde ya llegar penſaba,
eſte cendal robado ſe llevaba:
â poca diligencia
que hize, cortando dos pequeñas ramas,
â coſta de piſar ovas, y lamas,
la preſa les quitè ſin reſiſtencias
y haciendo conſequencia,
que haſta ſu dueño eſpacio havia pequeño,
agua arriba buſcando fui ſu dueño,
no en vano perſuadido
â que hallarle, ò patente, ô eſcondido,
dicha ſeria, pues iba
un infeliz buſcandole agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron ya del ladron, pude ſecreto
llegar donde un remanſo
del fatigado arroyo era deſcanſo,
como que en èl ſediento
paraba ſolo, haſta tomar aliento;
Adelante paſsâra,
ſi remora bocal no me parâra
aqui, Roberto, un mal diſtinto acento,
que ſiempre adelgazandoſe en el viento,
debil traxo â mi oido,
ſin palabra la voz, ſin voz el ruido.
Suſpenſo eſtuve un rato,
remitiendo las dudas al recato,
poco â poco fui entrando a la eſpeſura,
adonde natural arquitectura
del Abril havia hecho en breve eſpacio
la fabrica de un ruſtico Palacio,
cuya alfombra de roſas, y claveles,
cuyo doſel de ſauzes, y Laureles,
daban con el doſel, y con la alfombra,
â una, y otra beldad alvergue, y ſombra,
Paròme, ſuſpendido
ya de la viſta mas, que del oido,
y haciendo zeloſia
la intrincada maraña,
que â partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,
que la pudo advertir la induſtria mia;
con ſeñas no pequeñas,
Templo de Venus, pueſto que ſus peñas
adornaban por una, y otra parte
entre galas de Amor triunfos de Marte,
mirando alli eſparcidos
por las yervas riquiſsimos veſtidos,
y aqui colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
moſtrando aſsi, q̃ Amor, en viendo en tierra
las banderas de paz, dexa la guerra.
Eſtaban, pues, de eſte apacible ſeno
en lo mas retirado, y mas ſereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Eſtrellas,
las mas viſtoſas flores,
y en medio el miſmo Amor muerto de amores;
Deidad era aſsiſtida
de aquel feſtivo Coro,
de cotilla, y enaguas, que no ignòro
ſalir del baño, pues ni bien veſtida,
ni bien deſnuda, daba
â entender, que de nuevo ſe adornaba;
mal haya mi fortuna,
que una dicha, que ſolo tuve una,
huvo de ſer llegando tarde, pero
â buen tiempo lleguè, ſi conſidero
quanto el recato vive eſcrupuloſo;
no â lo laſcivo, vamos â lo hermoſo.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfos fingiendo de erizadas quiebras,
inundaban la nieve de ſu cuello,
perdone el Sol, que no es el Sol mas bello;
quando los ampos de las cumbres dora,
dexando en una peña, y otra peña
deſmelenar la mal peynada greña,
que â media luz le deſtrenzò la Aurora,
bien, que al revès ſu efecto ya colige:
dixe, al revès? pues oye, que bien dixe:
porque ſi èl ſobre nieve
madexas de oro â deſplegar ſe atreve,
ella con mas decoro
eſparce nieve en ſus madexas de oro,
cayendo encima tanto yelo ufano,

un copo, y otro en una, y otra mano,
èl, por no verse à las leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice, que es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, que al monte contenia,
pues un atomo apenas descubria
al prado, ni al deseo,
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el atomo solo estaba todo;
à este instante ceguè, porque à este instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarsela, delante:
quando al Sol eclypsò nube brillante!
Mal huviesse el deseo
de no perder de vista la hermosura;
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
que todas assustadas,
confusas, y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogieron
armas, y adornos, y à mi vista huyeron,
por una oculta senda, tan veloces,
que no digo mis plantas, mas mis voces
alcanzarlas en vano pretendieron,
con todo la siguieron
hasta lo estrecho de esse inculto passo,
donde aora empieza mi segundo acaso.
En èl, pues, la assustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iva;
para segura hacer su retirada,
dexò de posta una beldad que armada,
con su denuedo daba al Sol assombro,
teniendo, porque el passo me resista,
bien que, à no ser quien era, fuera en vano,
la coz del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano,
que en rigor tan tyrano,
que en defensa tan fiera,
pudiera ser que Lisida no fuera
conocida no tanto
en rostro, y voz como en accion, y espanto.
Ni sèlo que la dixe,
ni sè lo que me dixo;
solo sè que colijo
de uno, y otro la pena que me aflige,
por saber quien es essa Deidad bella,
sin saber que estè Lisida con ella,
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo
que me acobarda, en cuya accion me hallo
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo assi, andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni sabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por extrañas me cuentas,
para mi no es mas de una.

Lau. Como? *Rob.* Como sè quien sea
esta beldad que encareces.

Lau Pues quien es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò por conveniencia
vive, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo: pero de esso
no se infiere que sea ella.

Rob. Và que si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haverlo hecho, y es sin duda,
que à estar allì la Princesa,
havria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
sin prevention: mas espera.

Laur. Què divertido! llegamos
de su Palacio à las puertas!
y estàn en el mirador
algunas damas. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho.

Rob. Qual es? *Laur.* Necio,
no lo dice su belleza?

Robe. Si dirà, mas yo no lo oygo,
y es, que à mi como sean hombras,
todas me parecen unas.

Salen al balcon Flerida, Lisida, y Damas.

Fle. Quien dices Lisida, que era?

Lisi. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.

Fle. Pues à què fin nos seguia?

Lisi. Ocultar quien es, es fuerza. *ap.*
A fin, à lo que yo infiero

de

de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirte echamos menos.
Fle. Pues si esse su intento era,
por què no la rescatastes?
Lisi. Porque al verme tan resuelta
decir, que tuviesse el passo,
fue su temor de manera,
que se volviô, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.
Fle. Presumo, que dices bien,
su pretension seria essa,
pues allì habla con otro,
mirando siempre à estas rexas.
Lau. Passa, Roberto, al descuydo.
Rob. Por Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero:
no miras, no consideras,
que es fuerza, que las Mondongas
asco de nosotros tengan?
Fler. Pues ya sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamale, y dile que llegue,
rescatemosla, siquiera
porque fue mia. *Lisi.* Ha del monte?
Fle. Cazador? *Laur.* Llaman?
Rob. Si. *Laur.* Llega
tu, y ahun lleva tu la vanda;
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aquì,
en ti se quiebre la ofensa.
Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, deidades bellas?
Fler. Quereis feriar essa vanda?
Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos hoy que comer
mi camarada y yo? *Lau.* Bestia,
què dices? *Rob.* Pues no es verdad?
Fle. Què es lo que quereis por ella?
Rob No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta;
aquì havrâ de tafetan,
(y què bueno es!) vara y media,
que â siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son once menos quartillo;
las puntas, à mi ver, pesan
dos onzas muy bien pesadas,
â diez y ocho reales nuevas,
y à cinco traidas; que es como
qualquier Gavacho las merca,
son diez, y once, veinte y uno,
menos quartillo; aora vengan
catorce reales. *Lau.* Què loco!
Rob. Si son muchos, doce sean.
Lau. Vive Dios:- *Rob.* Pues havrâ mas
de que sean ocho siquiera?
de aquì no baxarè un quarto,
y no gano, en mi conciencia,
que esso me tiene de costa;
mas quiero hacer Feligresas,
por que vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hacèmos algo en los ocho?
Fle. Gusto me ha dado en la cuenta:
esperad, que cien escudos
quiero, que os baxen por ella.
Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga,
hoy para mi, mas que aquella
que hicieron contra el gran Turco
Roma, España, y Venecia;
liga, que al amor ligàra,
y liga, con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra:
como quien no dice nada.
Haced, que baxen por ella,
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.
Fle. Ya vân por ella. *Lau.* Tened,
que hay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.
Rob. Tèn, que vale cien escudos,
no tireis tan recio della.
Fler. Pues quien es el dueño? *Laur.* Yo.
Fle. Y vos, que quereis por ella?
Lau. Para mi no hay precio, pues
quando Dios sacado huviera,
no solo un Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idèa,
y el valor de todos solo
à un diamante reduxera,
de quien se hiciera una joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera el Sol por engaste,
y â mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
sino solo el que me cuesta.
Fle. Pues què os cuesta?
Laur. Toda un alma.
Flo. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Fle. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si;
y pues-

y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hacen,
unos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexè un alma prisionera,
vos este cendal, y assi,
yà que el lance se concierta,
sino me volveis el alma,
no es bien que el cendal os vuelva.
Fle. Risa me me dà de oir conceptos
a un hombre de baxas prendas.
Lau. No lo son tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.
Rob. Mas que nos matan à palos:
yà los cien escudos diera
por uno en que recibirlos.
Lis. Què esto fortuna, à ver venga?
Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
decid, si sabeis quien soy?
Lau. Peligrosa es la respuesta:
no lo sè, mas si lo sè.
Fler. Si, y no, como se conciertan?
Lau. Como, si digo, que no,
serà culpa muy grossera,
è ignorancia, si lo afirmo,
por que es presuncion muy necia
ofenderos, y assi, es bien
dexar la duda suspensa:
allà vàn un si, y un no,
tomad vos lo que os parezca.
Fle. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza,
y si pienso que si, harè
castigar la desverguenza;
y pues entre estos extremos
no hay medio, que serlo pueda,
allà và risa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca;
venid, dexad esse loco. *vas.*
Li. Ha ingrato, que mal te vengas! *vas.*
Lau. Quien te dixo, que es venganza?
Rob. Hemos hecho buena hacienda?
cien escudos me has quitado,
como de la faldriquera;
y aun ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.
Lau. Ay Roberto, vèn conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Lau.* Desso te acuerdas?
Rob. Soy yo de marmol acaso?
Lau. Ay constante Deidad bella,
què se havrà de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
què te và en:-
Dent. Lisar. Valedme, Cielos.
Lau. Què ruido, y què voz es esta?
Rob. Vn caballo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Lau.* Què desdicha!
quien socorrerle pudiera.
Rob. Como es possible, si yà,
chocando en aquella arena,
le arrojò. *Cae al tablado Lisardo.*
Lis. JESVS mil veces!
Laur. Sin duda quiso à mis quexas
satisfacer la fortuna,
dandome en èl por respuesta,
que hasta la la muerte no hay dicha,
ni desdicha, que lo sea:
si està muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.
Lau. Infelice Caballero,
à quien el dolor reserva
para consuelo de un triste.
Quedase elevado.
Rob. Mas que mi duda es la mesma?
Laur. No es Lisardo mi enemigo?
Rob. Si señor. *Lau.* Lilida bella
en essa Torre? y Lisardo
aqui? quien duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.
Rob. Aun bien que, sea lo que fuere,
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte. *Lau.* La lengua
suspende, calla, villano,
no prosigas, cessa, cessa,
porque no soy hombre yo,
que havia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me ha debido su tragedia,
que mas allà de la muerte,
no passan nobles ofensas.
Y no han de decir de mi,
que es mi temor de manera,
que huve menester que muerto
su desdicha me le diera
para assegurarme dèl:
llega conmigo. *Rob.* Què intentas?
Lau. Que entre los dos le llevèmos,
donde à los Cielos pluguiera,

pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas,
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega pues.
Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!
Laur. No le dexes.
Dent. el Principe. Ha del monte?
Cazadores, que sus sendas
penetrais. *Dent.* Quien llama?
Rob. Mas que otra aveirtu a es estad
Sale el Principe.
Prin. Haveis visto à un Caballero:
pero no me deis respuesta,
que mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra.
Ay, amigo de mi vida.
què mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traìdo
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte assi me pesa!
Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? *Lau.* Yo no sè quien sea.
Prin. Amigos, si la piedad
os mueve, vamo apriessa
à dar socorro à su vida.
Laur. Esso estaba ya à mi cuenta.
Prin. Quien creerà que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà
que hombre como yo a ser venga
hoy en esta Compañia
metemuertos de la legua?
Laur. Quien creerà, que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle, quando la tenga?
Vanse y salen Flerida y las damas, Fabio, y Lisida.
Fler. Traheis instrumentos? *Lisi.* Si,
señora. *Fler.* Esperad con ellos
en essos jardines bellos.
Oye, Lisida, que à ti
no hay secreto reservado
en mis penas ò alegrias:
di tu lo que me querias
decir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo esperò.
Lisi. Beso tu mano mil veces,
que assi honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.
Fab. Digo, señora, que fuera
casi traycion, que supiera
una novedad que passa
en aquella soledad:
y que tocandote à ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la novedad?
Fab Si, señora. *Fler.* Y què es?
Fab. Sabràs,
que en estos montes tenemos
con mil amantes extremos
un embozado. *Lisi.* Què mas *Ap.*
ha de declararse? pues
es sin duda (ay, infelice!)
que por Laurencio lo dice.
Fle. Embozado aqui, quien es?
Fab. Carlos Principe de Vrsino.
Lisi. De extraño susto sali.
Fle. Principe de Vrsino? *Fab* Si.
Fle. Pues à què à este monte vino?
Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con èl,
ò de curioso, ò de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fle.* Bien puede
dexar essa novedad
de ofender mi vanidad,
no basta ser yo? *Fab.* En ti quede
secreto este aviso mio,
por mi, y por decoro tuyo;
y porque es de un criado suyo
esta carta, que me fio.
Lee Fler. El Principe mi señor, por no echar mas à sus oidos, que à sus ojos, la culpa, por no llegar à las felicidades de esposo, sin passar por los meritos de amante, acompañado solamente de un amigo, và a vêr a la Princesa mi señora. Hame parecido daros este aviso, porque no padezca desayre de ignorado: el secreto importa.
Dios os guarde.
Mucho gusto me haveis hecho
en haverme dicho Fabio,
esso, no sè si es agravio,
ò lisonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, señora, creer,
que solamente desea
tu servicio. *Fler.* Que lo crea
serà fuerza, quien a hacer
llega de vos confianza
de hacienda, vida, y Estado,
id con Dios; y si el cuydado
vuestro ciencia de esto alcanza,
ù otra novedad, vendreis
a decirmela. *Fab.* La mano
beso mil veces, ufano
por la merced que me haceis.

Fler. Lisida? *Lisi*. Señora mia?
Fler. Ahunque esta curiosidad
ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia
la voz que a Carlos llegò,
para que ahun el èco fuera
bastante à que le rindiera,
confiesso que me dexò
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviesse
tan loco, que se atreviesse
à hablarme palabra en nada.
Casi he agradecido. *Lisi*. Què?
Fler. Que el Principe ha sido à quien
le tratè con un desden.
Lisi. Por què lo dices? *Fler*. Porque
es sin duda, que èl seria
quien pretendiò aquel favor.
Lisi. Yo presumo, que es error,
que aquel hombre no tenia
talle de que, ahun disfrazado,
hombre noble pareciera.
Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde huviera alcanzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el passo,
saber hurtarme un favor:
y viendote à ti resuelta,
por no ofender tu respeto,
fingirte amor, y secreto,
tomar al muro la vuelta,
echar delante al criado
à travar conversacion,
salir à buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas:
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar:
el Principe era sin duda.
Lisi. Pues le pareciô tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño:
digo, señora, que no
era el Principe, y que yo
basto para el desengaño:
por que en Napoles le vì.
Fle. Como le pudiste ver?
por que yo, à mi parecer,
desde muy pequeña oì,
que en la Corte se criò
del Emperador, y es llano,
que hasta que muriò su hermano,
à quien un traydor matô,
por los zelos de una Dama,
y esso ha muy poco, no vino
à Napoles el de Visino.
Lisi. Quando acà dixo la fama,
que havia llegado, ya havia
estado, aunque con secreto
en Napoles: en efeto,
pudo assi la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.
Fle. Tu le viste? *Lisi*. Yo le vì.
Fle. Con esso me desvaneces
un consuelo que tenia:
vuelvan, pues, mis pensamientos
à doblar sus sentimientos.
Lisi. Como? *Fle*. Oye la pena mia:
de dos plantas dos venenos
nacen, cada qual impìo,
uno ardiente, y otro frio,
estàn de ponzoña llenos:
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epictima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por sì
veneno del alma fue,
quando en uno los juntè,
mas templados los sentì.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuidados,
vuelven à hacer apartados
lo que no hicieran unidos.
Vèn conmigo, pensarêmos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.
Lisi. Yo vengàra sus extremos
con divertirme, pues yà,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde està.
Fle. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *vase.*
Musi. A nadie puede ofender
querer por solo querer.

Salen Laurencio, y Roberto.

Laur. Vuelvete a casa Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar della, que diga,
y de venir, dos de vienes,
quando dos huespedes tienes.
Lau. Què has de decir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.
Rob. Dexame reir de ti:
amor de Flerida? *Lau.* Si.
Rob. Locura diràs mejor.
Lau. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene a ningun hombre el hado?
Rob. Amor es fuerza segura;
mas de que suerte sabrè
que esso otro es honor? *Lau.* Yo vì
volver à Lisardo en sì,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dar,
haver yo, Roberto, sido
à quien la vida ha debido:
y assi, lo quiero escusar,
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,
para dar con èl en cara.
Yo he amparado à mi enemigo,
y en su fortuna cruèl,
no quiero mas gracia dèl,
que haver cumplido conmigo:
vuelve pues. *Rob.* Y si èl à mi
me conoce, què he de hacer?
Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es assi.
Lau. Y procura, por tu vida,
que hasta estar convalecido
el' è assistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à èl, y al otro Caballero
alguna disculpa di;
y pues no he de estar yo allì,
quiero estar adonde quiero.
Rob. Yo pienso que tus regalos
presto èl pagarà, señor.
Laur. Como?
Rob. Como desse amor
has de volver muerto à palos,
y havrà, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti,
voy à decir, que de allì
no se vaya el Cirujano. *vas.*
Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mi,
quando mirandome assi,
vea que mi amor previene:
al Sol atreverme espero.
Musi. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Quedase suspenso.
Lau. Querer por solo quererer
à nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò,
que yo lo mismo dixera,
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò
y por aquestas paredes,
donde està una obra empezada,
no està dificil la entrada,
ea, corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que alfin:
Musi. A nadie puede ofender
querer por solo querer.
Entra por un lado, y sale por otro.
Lau. Ya estoy dentro del jardin,
à mala ocasion lleguè,
pues hacia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de lexos se oyga,
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es que dè conmigo;
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son
hijas de Venus las rosas.
Sale Flerida.
Fler. Gusto me dàn tono, y letras:
volved à cantad la copla.
Musi. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza;
mas el que en desconfianza
quiere, por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga,
pero en saliendo à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habla se goza:
y assi yo: pero què miro?
parece, que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,

que del Zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien esta aqui? *Laur.* Yo, señora,
que à vista del Sol fue fuerza
ser delinquente la sombra.
Fler. Y què haceis aqui? *Lau.* Adoraros,
sin que podais rigorosa,
porque os adore, ofenderos;
pues solo en ofensa toca,
El y mus. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.
Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no a adorarme,
que esso à mi altivez no importa,
sino a decirmelo? siendo
assi, que el amor blasona.
Ella y mus. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.
Laur. Como ahunque yo mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte dèl, que sin decirse
se queda, por mas que corra.
Masi. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza &c.
Laur. Por mi essa voz os responda,
Fler. Què importa? si la voz miente,
La. Quando dice, *Fle.* Quando informa,
Los 2 y mus. Quer er por solo querer,
à nadie puede ofender.
Fler. Y porque veais si mienten,
vuestras altiveces locas
castigarè de esta suerte:
no tengo criados? olas;
no hay quien me mate un villano?
Laur. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.
Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye? *Salen 2. Damas.* Señora.
Sale Fabio. Señora.
Laur. Llegò el termino à mi vida.
Lisi. Llegò el fin à mis congojas.
Fab. Què nos mandas? *Fler.* Que le deis
à esse hombre alguna limosna. *vase.*
Ism. Torciò el intento a la fuerza. *vas.*
Flor. Volviò al enojo la hoja. *vas.*
Lisi. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. *vas.*
Fab. Venid dareos lo que manda,
la Princesa mi señora.
Laur. Donde hay limosna, hay piedad,
partamos su accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Principe y Lisardo.

Prin. Los brazos una, y mil veces
me volved à dar, Lisardo.
Lisar. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.
Prin. Como os sentis? *Lisar.* La caìda,
el golpe, y el sol, resalto,
confiesso, que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,
que yo no sè quien del monte
me traxo a aquelle poblado,
ni què cura en èl me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros,
y assi os pido, prosigamos
el viage, porque por mi,
señor, no os detengais.
Prin. Quando
no fuera aqui la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiciera
no dar adelante un passo.
Lisar. Aqui es la jornada? *Prin* Sì.
Lisar. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, ahunque lo ignoro,
ni à què vengo, ahunque no alcanzo
la intencion: y pues sabeis,
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo
de que no pueda uno, quando
le dicen: Venid conmigo,
preguntar: A donde vamos?
Sabed tambien que estoy bueno,
y quedèmos ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.
Prin. En dos dudas una quexa
disfrazada me haveis dado,
y de una quexa, y dos dudas
satisfaceros aguardo.
Assentando lo primero,
que haver hasta aqui callado
mi intencion, fue por traheros
para complice de un caso,
que si os lo dixera allà,
me le huvierades culpado,
por inutilmente necio,
caprichoso ò temerario.
Y assi Lisardo, no quise

decirle hasta haver llegado
à la vista de el empeño;
y pues de desconfiado,
callè hasta aqui, yà la quexa
esta satisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo.
Yo, heredero de mi Casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero ya sabeis el caso)
matò un aleve traydor,
sin poder hasta hoy vengarnos,
pues ni dèl, ni de la dama
noticia hemos alcanzado.

Lisar. No trahigais à la memoria
sucesso tan desdichado,
pues ya sabeis, que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.

Prin. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado
que pensè, por repugnancias,
que acà en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midiò el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Ya presumireis que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de su culpa
en èl resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esso,
porque no hay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir; y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo: y assi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo.
Quando entre todos los fueros,
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los Politicos fuesse
à mi inclinacion contrario:
esto es, que se case un hombre,
sin haver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
a la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger que ha de serlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo
ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir a mi
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo a la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgando
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Què me importa à mi que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino
no echo menos sus Estados?
Què me importa que sea hermosa,
si no siempre, sujetando
à la hermosura el aliño,
una, y mil veces miramos
que no logra una belleza
siempre el no sè què del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero, que ageno tacto
le dè el nudo, sino yo,
que sabrè, quando le ato,
medir con mi sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo:
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
todo queda en los vestidos,
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion, que le compra:
y assi oculto, y disfrazado,
ya que a casar me dispongo,
quiero vèr con quien me caso.
A este fin la vengo a vêr,
en una industria fiado,
que haveis de saber despues,

donde

donde ver, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero
creer a mis oidos tanto,
como informar à la vista.
Pues ya quedais informado
de la duda à que venimos,
vaya la de adonde estamos.
O porque del Sol la saña
era diluvio de rayos,
ò por no passar de dia
à vista de esse Palacio,
determinamos, si bien,
con pena, ò con sobresalto,
haciendo hora, de esse monte
en el mas ameno espacio,
à que sentados los dos,
esperèmos à que el plazo
que diò de treguas al dia
la noche rompiesse, quando
interrumpiò nuestro oido
la riña de los caballos,
que arrendados à sus ramas,
estaban al pie de un arbol.
A despartirlos los dos
fuimos juntos, y llegamos
al tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la brida: cobrarle quise,
y al ir à echarle la mano,
corriò, y al punto subisteis,
para ir à atajarle el passo,
en el vuestro; y como estaba
de haver reñido irritado,
colerico ya, y fogoso,
viendo al otro ir por el campo,
tràs èl fue, sin que pudiessen
reducirlo, ni templarlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado, pues, corriendo,
mejor dixera, volando,
en aquel instante os vi
sobre los riscos mas altos,
conque seguiros no pude:
y assi, solo vi à lo largo,
que chocando ciego, diò
con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo lleguè,
ya os tenian en los brazos
dos cazadores, que al monte
pisaban la senda acaso.
En toda mi vida vi,
en humilde trage basto,
aposentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en uno de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
limpiamente, si bien pobre,
cuidò de cura y regalo.
Lo primero fue, traheros
de esse vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de haveros assi guardado,
al monte volviò, de donde
traxo tambien los caballos,
sin que faltasse, ni una
joya de algunas que guardo
en sus alzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.
Lisar. Ahunque pudiera, señor,
satisfacea à lo extraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor: y assi, vamos
solamente à que deseo
ver esse piadoso Hidalgo,
que me diô vida. *Princ.* De aquì
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirà de èl:
donde està, amigo, vuestro amo?
Sale Roberto.
Rob. Fue à un negocio, q̃ à importarle
menos, que la vida, es llano
que no os dexàra. *Princ.* La vida?
Rob. Si. *Princ.* Como?
Rob. Son cuentos largos:
mas baste, que à no estar vos,
Caballero, bueno, y sano,
no os dexàra; y que os sirvais
de su casa, os ruega; en tanto
que entera salud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no dexaros en ella
quando, sea necessario:
à vuestro servicio, pero

hasta un rocin, y dos galgos
tres pavesas, y un lanzon,
una daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara en el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de una Casa Solariega,
su Escudero, sus vassallos,
sus rentas. *Princ.* Vassallos tiene?
Rob. Y hartos. *Princ.* Como?
Rob. No son hartos
las urracas de esse soto,
y de essa torre los grajos.
Princ. Teneis mil razones. *Lis.* Yo
siento que se haya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interessado
hoy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo,
Rob. Vèn aqui por que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lis.* Como?
Rob. Como todo lo hace su amo?
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos:
hizo èl mas que yo? por señas
de que sois hombre pesado:
pues por què à mi?
Lis. Ya os entiendo,
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja,
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con ponermela en la mano.
Lis. Què mirais? *Rob.* Si mi amo viene.
Lis. Pues de què teneis recato?
Rob. De que si algo me dà otro,
al punto me da con algo.
Princ. Decid, Lisardo, podreis,
porque tiempo no perdamos,
ir de qui à la torre? *Lisar.* Si.
Princ. Pues la industria conque vàmos
à ver aquesta hermosura,
que encarecido haveis tanto,
ha de ser; pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que volvemos, le direis
que se dexe ver, que estamos
deseosos de servirle.
Lisard. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser *Vanse.*
su amigo. *Rob.* Vivais mil años,
que èl desea serlo vuestro,
como de todos los diablos.
Vè aqui, que en obligacion
de filosofar un rato
quedo, pues, que quedo solo:
ea, ingenio, discurramos:
aqui hay dos cosas que importa
que sepa, y no sepa mi amo:
quales son, pregunta ahora
el entendimiento anciano,
las que ha de saber? que vàn
à ver à Lisida, es llano,
puesto que es una belleza,
que ha encarecido Lisardo:
y la que no ha de saber?
que yo esta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
un exemplar muy vellaco,
saber el amo lo que hay
en el pecho del criado;
y assi, que sepa, ò no sepa,
voy a buscarle volando. *vase.*
Cantan, y sale Lisida.
Music. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Lisi. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mi sin duda ninguna
el concepto se escribiò,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si ya no es que siempre que
Flerida gozando estè
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que dè
respuestas à mi, y Laurencio;
pues si à entrambos nos hablò,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deidad reverencio;
sino que el viento prosiga
tan à voces mi fatiga,
que ni ahun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Ya veloz, si muy sonoro,
vuelve el triste acento tardo;

ya

ya yo sè que siempre ardo,
ya yo sè que siempre lloro,
y pues mi pena no ignoro,
para què à escucharte llego?
Ella y mus. Ardo, y lloro sin sossiego,
llorando, y ardiendo, &c.
Sale Flerida y las Damas.
Fler. Todo ha de ser amor, Flora?
avisa que ir quisiera
al monte. *Lisi.* Està puesta aì fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*
Laur. Si señora.
Fler. Tocaos responder agora
à vos? *Lau.* No, pero si ciego
à este umbral a verme llego,
en no hacerlo, hiciera mal.
Fler. Pues què haceis vos à este umbral?
Laur. Ardo, y lloro sin sossiego. *vase.*
Fler. Mal esse loco:- *Lisi.* Ay de mi!
Fler. Vsa de la piedad mia;
avisa à la monteria,
que voy al bosque. *Flor.* Està aì
la caza y monteros? *Sale Laurēcio.* Si.
Fler. Sois lo vos?
Laur. No, mas à quanto
sea à servir, me adelanto,
por si sirviendo consigo
obligar, ya que no obligo
ardiendo, y llorando tanto. *vase.*
Fler. Ya no saldrè, Flora, mira
que abierto el jardin estè.
Ism. Ha jardineros?
Sale Laurencio. Yo irè
a avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
que à la piedad ni à la ira
atento, nada os de espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdèn,
por què no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo al sentido.
Laur. Seguro la muerte te pido.
Fler. Seguro? *Lau.* Si, si à ver llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto, que ahora, ni despues
consuma la vida, pues
ni al llanto consume el fuego. *vas.*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio,
què tengo que esperar mas?
Fabio, ola? *Sale Fabio.*
Fab. Con quien estàs
tan airada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à assistir
conmigo estais. *Fab.* De què suerte?
Fler. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à ver, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia,
se aparta de essos umbrales,
con demostraciones tales,
que ya del Valle, el Aldea,
y ahun de todo el Mundo, sea
la desverguenza que passa,
publica nota en mi casa,
sin que el señora me vea
de ir al bosque, ni al jardin,
ni ahun de ponerme à una rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, en fin.
Y si no hay jamàs aqui
criado, ni vassallo, à efecto
de volver por mi respeto,
yo havrè de volver por mi.
Lisi Ay infelize de mi!
Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, señora,
illustràra su ossadia,
ya tu familia hecho havria
lo que la mandas ahora:
y presto verà si llora,
trocados en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *vase.*
Lisi. Mal haya tan pocos sabios
afectos, que los agravios
convierten en sentimientos.
Fler. De què, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisi.* De verte à ti
tan enojada, que à mi,
que puede darme cuidado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estar?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pesar)
el rigor conque ofendida
te muestras de verte amada:
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
ahun de no serlo, admitida
quexa pudieras tener:
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofenda, que lo que vence,

lo que dexa de vencer.
Si esta en la desigualdad,
que hay de tu estrella à su estrella,
la culpa tambien en ella
està la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tu de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dâ,
en el sacrificio està,
no en quien hace el sacrificio.
Por què aquesse hombre padece?
dirâ el pregon de la fama,
ha de decir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyrania:
morir de amante seria
dexar un mal exemplar
al Mundo, y ahun acabar
con todo el Mundo en un dia.
Pues si esso tu amor siente,
ya procede en infinito,
que qe tan noble delito
todo el Mundo es delinquente.
No hagas, que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Agradecer, y no Amar:
dexa, que le llegue à dar
muerte su desconfianza,
adore sin esperanza,
que fuera de tu memoria,
morir èl serà victoria,
y matarle tu, venganza.
Que le olvides desde ahora,
es lo que pretendo yo,
muera â tus desprecios, no
â agenas manos. *Sale Fabio.*
Fab. Señora
Fler. Turbado Fabio. *Lis.* Ay de mi!
Fler. Volveis? pues què ha sucedido:
dieron muerte à esse atrevido?
Fab No, otra es la causa. *Lisi.* Esso si,
Fler. Pues antes que à saber llegue
lo que ha sido, digo. *Fab.* Què?
Fler. Que no hagais lo que mandè,
no una colera me ciegue
à hacer de las burlas veras
con un misero rendido,
que he hecho lo que he podido
Lisi. Pluguiera à Dios, no lo hicieras;
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.
Fler. Decid vos ahora que hay
de nuevo? *Fab.* Dos Mercaderes
dicen, señora, si quieres
ver unas joyas, que trahì
su codicia porque ahora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver con intento
de que aqui han de hacer, señora,
de su caudal rico empleo.
Fler. Y esso que os dà que temer?
Fab. Mucho que el un Mercader:-
Fler. Què? *Fab.* Que es el Principe creo.
Fler. De què lo inferis? *Fab.* De que
lo asseguran modo, y trage,
habito, estilo, y lenguage
Fler. Pues que tu me has dicho, que
le conoces desde aquì
mira, Lisida si es èl.
Lisi. Quien viô lance mas cruel!
que yo en mi vida le vì;
que el decirlo entonces, fue
segura de que no era
èl Laurencio. *Fab.* Ya aì afuera
estân. *Fler.* Llega. *Lisi.* Què dirê?
de espaldas el uno està,
y el otro que el rostro veo,
me parece, que es; no creo
que esto culparme podrâ, *ap.*
pues quando despues no fuere,
dirè que me pareciò.
Fler. No es haver dicho que no,
Lisida, no sè, què infiere
mi pecho hacer con quien viene
â verme, desconfiado
de lo que de mi ha contado
la fama. *Lisi.* Lo que conviene
â mi parecer, hacer,
es, señora, que te vea,
para que à sus ojos crea.
Fler Contrario es mi parecer,
que me viera, no dexâra,
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
de èl el rostro, me vengâra.
Lisi. Esso fuera, que hasta verte,
se estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fler.* De essa suerte

se-

será su desconfianza
salirse con merecer.
Lisi. Que importa dexarse ver,
quien puede con confianza?
Fler. Destos dos extremos sea
otro engaño el medio: oid, pues,
el parecer mio. *Lis.* Què es?
Fler. Que me vea, y no me veas;
pues viendome, sin saber
quien soy, volverà por mi
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à ver:
y no viendome, creyendo
que hablando à otra, habla conmigo,
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo.
A quien miente he de mentir,
haya de amor en la escuela
cautela contra cautela:
tu, Lisida, has de fingir
mi papel, yo èl desta dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venza por mi,
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
vèn, pues, y à todas les dì,
que vuelvan contigo luego.
Lisi. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi:
pero si à servirte llego,
aunque yerre estilo, y modo,
lo harè. *Ele.* Si quieres con èl
ensayar bien el papel,
dasagradate de todo:
vuelva su curiosidad
castigada. Decid vos, *vase Lisida.*
Fabio. *Fab.* Quê?
Fab. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad.
Salen el Principe y Lisardo.
La Princesa mi señora
conmigo à decir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Pri.* Si tal Aurora
es el primero arrebol
desta soberana esfera,
ay del infeliz, que espera
a que le amanezca el Sol.
Fle Si en las lisonjas està
vuestro caudal, poco à fè
feriais. *Prin.* Por què? *Fle.* Porque
de esso hay mucho por acà.
Pri. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegàra;
porque aqui no se empleàra
caudal, que fino no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traigo: si bien creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.
Fler. Por què?
Prin. Por que quien, señora,
llevò al Mayo flores bellas?
al campo del Cielo estrellas?
luces à la blanca Aurora?
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.
Fler. Finezas, ni esso tampoco,
Cortesano Mercader,
por acà hemos menester.
Pri. Como?
Fle. Como hay acà un loco,
que nos dice cada dia
muchas de aquessas ternezas,
y nos cansa oir finezas.
Prin. Algun cuerdo trocarla
el juicio por tal locura.
Sale Fabio.
Fab. Su Alteza sale.
Sale Lisida, y Damas.
Prin. Ay de mi!
que en toda mi vida vì
mas peregrina hermosura:
llegad â Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.
Fle. Qual serà de aquestos dos
el Principe? el que me hablò
se retira (ay Dios! quien niega
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?
Lisa. Si ha merecido, señora,
siquiera por forastero,
un humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mi!)
para que pueda (què es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha.
Lisi. Alzad del suelo,
que la lisonja de haver
venido (què es lo que veo!)

con intento de servirme:
turbada estoy.
Lisar. Yo estoy muerto.
Lisi. Me pone en obligacion
de agradecerlo: miento, *ap.*
que no haver venido, fuera
de mas agradecimiento.
Lisar. Yo, señora, si mas, quanto:
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar.
Lisi. Pues de què os turbais?
Lis. De veros.
Lisi. No es poca la admiracion,
que à mi me passa lo mesmo.
Ism. El se ha turbado de verla.
Flo. Claro nos ha dicho en esso,
que es el novio, pues se turba.
Fle. En otra cosa es mas cierto.
Ism En què?
Fler. En que no es de los dos:
pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para decirlo, es presto.
Lisa. Lisida en este Palacio?
Lisi. Lisardo en este desierto?
Lis. Fingiendo ser la Princesa.
Lisi. Ser un Mercader fingiendo.
Lis. Mal disimular procuro.
Lisi. Mal disimular intento.
Pri. Hermosa Flerida fuera,
à no haver visto primero
otra mayor hermosura.
Fle. Galàn fuera el forastero,
sino traxera à su lado
à quien le està desluciendo.
Lisi. Què joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.
Saca algunas joyas.
Lis. Pues sea
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labrò artifice discreto.
por ver firme algun amor.
Lisi. Antes anduvo muy necio,
que amor de diamantes, no es
joya del uso, ni el tiempo.
Lisi. Esta un Aguila es, señora,
vedla, y advertid, que enmedio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Lisi.* Si advierto:
mas no es mucho, que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.
Lis Ha ingrata, que no me entiendes.
Fle. Ha tyrano, que si entiendo.
Fle. Què bien lo fingen! de todo
muestra enfado, y haz desprecios
Lisi. Ay si supieras, que poco
tengo que fingir en ello!
Lis. Esta es firmeza, señora.
Lisi. No abrais, que verla no quiero.
Lis. Pues por què no la mirais?
Lisi. Son joyas, que yo me tengo.
Fle. Bien respondes. *Lisi.* Y tan bien,
que te admiràra el saberlo.
Lis. Estas son unas memorias.
Lisi. Por lo contrario no intento
comprarlas.
Lis. Por lo contrario?
Lisi. Facil es el argumento,
porque si lo que es firmeza,
por tenerla, no la ferio,
lo que es memoria, serà
por no tenerla, supuesto
que memorias, y firmezas,
no me han de ser de provecho;
por no tenerlas las unas,
las otras, porque las tengo.
Prin. Sobre no ser muy hermosa, *ap.*
tiene Flerida despego,
si me casàra sin verla,
buena hacienda huviera hecho.
Lisi. Què joya es essa? *Lisi* Es, señora,
de menos estima. *Lisi.* Menos?
Lis. Si, porque no es de diamantes,
de esmeraldas es, y creo,
que el color de la esperanza
es desagrade, supuesto
que quien no estima firmezas,
ni memorias, es muy cierto.
que con mayor causa harà
de la esperanza desprecio.
Lisi. Mirad quanto es al contrario,
que antes la querrè por serlo:
esta joya he de feriar.
Lis. Esta? *Lisi.* Si, porque no quiero
que volvais con esperanza,
haviendo entrado aqui dentro.
Fler. En tu vida has dicho cosa
ni mejor, ni mas à tiempo.
Lisi Mirad la tassa, y haced,
Fabio, que dèn el dinero
desta joya, y advertid,
Mercaderes Estrangeros,
que volveis sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.
Fle. Què bien has hecho el papel!
Lisi. Vèn, señora, que tenemos
muchas cosas, que pensar.
Prin. Ay Lisardo, yo voy muerto!

Lis. Vèn, señor, que hay muchas cosas
que allà fuera tratarèmos.
Vanse todos y quedan el Principe, y Flerida.
Prin. O, si fuera alguna dellas!
pero en vano lo deseo.
Fle. Que no serè tan dichosa;
ha, si fuera alguno! pero
es locura imaginarlo:
no despejais, Estrangero
Mercader? à què os quedais?
Prin. Solo à deciros me quedo,
digais à Flerida. *Fle.* Què?
Pri. Que aunque es hermosa, la advierto,
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.
Fle. Pues decidle vos tambien
à esse camarada vuestro,
que os dexe vender las joyas
à vos, que os turbareis menos.
Prin. No dirè, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarsele, fuera
quitarle el merecimiento.
Fle. Luego vos, que no os turbasteis,
no le haveis tenido? *Prin.* A esso
hay tambien razon. *Fle.* Qual es?
Pri. Vos. *Fle.* Que prosigais no quiero.
Prin. Por què?
Fle. Por quedar mejor.
Prin. Id con Dios.
Fle. Guardeos el Cielo. *vans.*
Salen Roberto, y Laurencio.
Lau. Què me dices? *Rob.* Lo que passa,
Laur. Que havia venido, dixeron,
à buscar una hermosura,
que alabò Lisardo. *Rob.* Es cierto:
Lisida es sin duda. *Lau.* Quien?
Rob. Pues què tenemos con esso?
tu no estàs enamorado
con tantos locos extremos
de Flerida? *Lau.* Si.
Rob Pues como
te ha dado Lisida zelos?
Lau. Ni honrado es, ni serà noble,
sino infame, vil, y necio,
quien zelos que tuvo amando,
no los tiene aborreciendo:
que aunque haya mudado un hombre
gusto, no ha de haver por esso
mudado estimacion, fuera
de que hasta aora hay otro duelo,
supuesto que haviendo sido
mi competidor, es cierto,
que vuelve à hacerme el agravio,
siempre que me hace el acuerdo,
Rob. Engañar à un tiempo à dos,
vaya, señor, yo lo he hecho
muchas veces, y es gran cosa,
mas no amar à dos à un tiempo.
Lau. Yo tampoco, que no son
sino un amor, y unos zelos
de la una, porque la quise,
de la otra, porque la quiero.
Rob. Yo me alegro, pues serà
ya con essa razon, menos
de Flerida el amor. *Lau.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Lau. Viste [illegible] que al passo
que ardia, si el humo denso,
que aun conserva, se le aplica
nueva llama, arde al momento?
pues considera, que à mi
me ha sucedido lo mesmo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho,
y assi con facilidad
arde à nueva luz mas presto,
porque incendio que aun humea,
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarte el sucesso,
que no haya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime esso,
què ha havido?
Lau. Que alguna vez,
culpando mi atrevimiento,
diò voces, a cuyo ruido
los criados acudieron.
Rob. Y te mataron a palos:
linda piedad. *Lau.* Calla, necio,
que de un instante à otro instante,
mudò de la ira el afecto,
vengandose solamente
en un ayroso desprecio,
motejandome de pobre.
Rob. De pobre? pues peor es esso,
que matarme, porque quien
en oprobrio, y menosprecio
dixo pobre, dixo todas
las seis palabras del duelo,
sin las menores de calvo,
zurdo, corcobado, y tuerto:
pobre dixo? *Lau.* Vive Dios,
que te dè muerte, si necio
me quitas la estimacion
de una piedad: mas què es esso?
Rob. Ser pelicano, pues que
me desangro por el pecho.
Lau. Què cadena es esta? *Rob.* Una.

Laur. Quien te la diò? *Rob.* El forastero.
Laur. Porq̃ la tomaste? *Rob.* Es de oro.
Laur. Villano, al fin, y grossero.
Rob Hidalgo al principio, y noble,
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,
por dexarla, y por dexarte,
porque ya apurar deseo
à que han venido los dos
à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos
puedes saberlo, que aqui
vienen, vamonos. *Lau.* No quiero,
que un lance puedo escusarle
yo, pero huirle no puedo,
que uno es buscarle, y otro
buscarme èl, y assi tengo
de esperarle cara à cara,
pues èl me viene al encuentro.
Sale el Principe, y Lisardo.
Lisard. No solo es Flerida, digo,
aquella que fingiò serlo,
pero es Lisida, la Dama,
que por su amor, y sus zelos,
costò la vida à tu hermano.
Princ. Vno estimo, y otro siento;
estimo que no sea ella,
por si es la que yo deseo
que lo sea: y siento que
este agravio me hayan hecho:
que esta muger de mi azar
haya sido el instrumento?
què havrà sido la ocasion?
Lisard. No sè, mas lo que yo siento,
es, que Flerida ha sabido,
que tu; yo lo dirè luego,
que he visto en el mirador
algunas damas, y quiero,
si està alli, averiguar algo
de las dudas que padezco. *vase.*
Rob. Lisardo se và, y el otro
viene à nosotros. *Laur.* No tengo
de buscarle, ni de huirle,
venga, ò no venga el empeño.
Princ. Flerida tan cautelosa
conmigo, que. Mas què veo?
dadme mil veces los brazos,
que deseaba mucho veros.
Lau. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa, porque creo
que os sirvo en ella.
Princ. A mi? *Laur.* A vos.
Princ. No os entiendo.
Laur. Yo me entiendo.
Princ. Mirad, que mi camarada
desea mucho conoceros:
venid conmigo. *Laur.* Si harè;
mas de una cosa os advierto.
Princ. Decid, què es?
Laur. Que voy con vos.
Princ. Claro està. *Rob.* Malo và esto,
que vuelve Lisardo.
Sale Lisardo. No era
ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo
venis, que, dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os diò
la vida. *Lis.* Mucho me huelgo.
Princ. Pues llegad.
Lisar. Dadme mil veces
los brazos, para que en ellos
Vale à abrazar, y al conocer se apartan, y sacan las espadas.
os dè muerte. *Laur.* Esso serà
de esta manera. *Princ.* Què es esto?
Lisar. Haver un traidor hallado
adonde una ingrata encuentro.
Laur. Haver un traidor venido
adonde una fiera veo.
Rob. Mientras que se matan, voy
por una espada corriendo. *vase.*
Princ. Tan presto el favor trocado
en furor, sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la haveis dado?
Lisar. Si; porque si yo supiera
que era èl el que me la diò,
por no recibirla, yo
mi mismo homicida fuera.
Laur. Si, porque si ya mejora
del peligro en que le vi,
solo entonces se la di,
para quitarsela ahora.
Lisar. Digo, que èl es mi enemigo.
Laur. Ya mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos, que vengo con èl,
mirad que venis conmigo.
Laur. Mal essa accion:-
Lisar. Mal el labio:-
Laur. Piensa estorvar:-
Lisar. Quitar piensa -
Laur. Que yo no vengue mi ofensa.
Lisar. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? nada os digo;
perdonad, que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien, ò mal mi amigo.
Lisar. Decir, que me dexeis no
es decir, que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo:
hacedme del lance dueño.

Lisard.

Lisard. Yo no lo puedo decir
Princ. Pues por què?
Lisard. Por no añadir:-
Princ. Proseguid.
Lisar. Empeño à empeño.
Laur. Yo si lo sè pienso que
es. *Lisard.* Vuestra voz no prosiga.
Laur. Miedo, porque no se diga.
Riñendo con èl, matè
à las puertas de una dama,
que ahun hasta aqui à matar vino,
à Federico de Vrsino.
Princ. Pues esso toca â mi fama:
tu diste muerte à mi hermano?
logrò el Cielo mis deseos.
Laur. Què es lo que escucho!
Lisar. Teneos.
Princ. Vos defendeis à un tyrano,
que muerte à mi hermano diô?
Lisar. Si, por pagarle la vida
que de èl tengo recibida,
para quitarsela yo.
Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Vrsino,
si â vuestro hermano matè,
sin ventaja, ò traicion fue,
porque acompañando vino
â quien mi Dama servia:
y assi, si os quereis vengar,
como ha de ser, consultar
debe vuestra bizarria;
que yo, para que os vengueis,
su favor no he de admitir;
si vos haveis de reñir
con uno, aqui me teneis.
Princ. No, que en venganza, yo aqui
no me he de satisfacer:
retiraos. *Lis.* No ha de ser,
que el duelo me toca à mi.
Princ. Yo soy mas interessado.
Lesar. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que mi hermano matò.
Lisar. Ved que le matò à mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de haver.
Laur. Esse elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Laur. Pues si tengo de escoger,
Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo hoy
tràs Lisida adonde estoy.
Princ. Oid, que essa es culpa mia:
yo le traigo, vive Dios,
â ver a Flerida aqui.
Laur. A ver a Flerida? *Princ.* Si.
Laur. Pues ahora os escojo a vos:
y ya que à dos elegi,
no me he de volver atràs,
reñid ambos. *Princ.* Lo estàs,
y ahunque yo pudiera aqui
castigar essa ossadia,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfacion primero
de reñir solo: desvia,
pues yo la espada saquè;
y si tu la sacas ya,
tuya la infamia serà, *Riñen*
no mia. *Lisar.* Ver no podrê
reñir sin reñir, por Dios,
que ya no hay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando se atreve â los dos.
Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.
Lisi. Las espadas han sacado.
Fler. Acudid, acudid presto.
Laur. Su Alteza està aqui.
Fler. Què es esto?
Princ. Nada, haviendo vos llegado:
que ahunque quien de engañar trata,
de atencion no necessita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata:
me reportarè al miraros,
porque el Cielo podrà darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*
Fler. Como en mi casa los dos?
Lisi. Ay de mi! yo estoy turbada.
Fler. Decid, pues, q̃ es esto? *Lisa.* Nada,
haviendo llegado vos:
que ahunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traidor, no faltarà
ocasion para vengarme *vas.*
Fler. Seguidlos, Fabio que ha sido,
decid vos, lo que ha passado?
Laur. Ser yo solo desdichado.
Lisi. Decid, pues, què ha sucedido?
Laur. Si dirè, pues mi fortuna
dispone que pueda (ay Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por si con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene â aqueste monte â ver
disfrazado à una muger,
que fue â matarme bastante:
quien es, decir no imagino,
noble en mi pecho lo guardo.

Lisi.

Lisi. Por mi lo dice, y Lisardo.
Fler. Por mi dice, y el de Vrsino.
Laur. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasionò,
loco de zelos, pues no,
que ahunque yo lo soy, no tanto,
que ya que zelos tuviera,
à nadie los publicàra,
que por mi mismo callàra,
quando por ella no fuera.
La causa que hemos tenido,
es, haver sido, señora,
enemigos antes de ahora,
por havernos competido
por una Esfinge engañosa,
por una Syrena infiel,
tyranamente cruel,
injustamente alevosa.
De ella huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido,
mi contrario, siendo assi,
el haverme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener hoy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues ya entendeis las dos
por quien lo dixê de mi
no ha de decirse, que aqui
me tiene el temor, â Dios. *vas.*
Fler. Esperad. *Lisi.* Sin escuchar
tu voz veloz en estremo
và à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,
ô èl mate à alguno y qualquiera
lance no le estarà bien
à mi opinion; y assi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à esse hombre. *Lisi.* Pues
llegò à estremo su dolor, *ap.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni amparo le dès,
dexa que le dèn la muerte,
como lo tenias mandado,
que el haverse declarado,
que ama, y que padece, es fuerte
indicio contra ti; fuera
de que ya el Principe aqui
importa el volver por ti.
Este hombre digo, que muera,
y no tu piedad le obligue
â que del favor blasone.
Fler. Antes porque le perdone,
y ahora porque le castigue?
Lisi. Esto es lo que me parece.
Fler. Y què ha de decir la fama?
ha de decir, porquê ama,
à quien tanto lo merece?
No Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque una hermosura,
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dar
llamale, Flora.
Lisid. Y despues,
què diràn de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
superchería tan brava?
no en mis dias: dos à uno?
ò trahigo, ò no trahigo espada:
tiroie à esse un par de tajos,
rasgole à estotro la capa:
què bien riñe uno à sus solas!
à este embiste, à aquel repara,
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*
Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada,
haviendo llegado tu.
Laur. Vive Dios, si no mirara,
que estàs borracho. *Rob.* Bien mira.
Laur. Has visto por esta estancia
à Lisardo, y a su amigo?
Rob. Apenas lleguè yo a casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los caballos, se pusieron
en ellos, dandolos alas
el viento. *Laur.* Dixeron algo?
Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixe a ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida: que de su infamia
yo les daria a entender,
la ruindad a cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.
Laur. Y ellos, què dixeron? *Rob.* Nada;
bien, que no lo dixe yo
de suerte, que lo escucharan,
porque fue de mi quedito:
solo lo que à voces altas
les dixe fue, que tomassen
su cadena noramala,
porque aquel no era meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,

Lisardo la tomò. *Vèle la cadena.*
Laur. Aguarda,
si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un agujero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Lau.* Què?
Rob. Que no vuelven las espaldas
hombre tales, sin intento
de assegurar su venganza:
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto
despues del monte en la estancia.
Lau. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensàras,
que es el Principe de Vrsino.
Rob. Como quien no dice nada:
hermano del muerto? *Lau.* Si,
que por criarse en Alemania
no le conocì hasta aora,
y aun esta no es con ser tanta
la mayor desdicha mia.
Rob. Pues hay otra? *Lau.* Que le traiga:--
Rob. Quien? *Lau.* De Flerida el amor.
Rob Pues ya con esso, què aguardas?
y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.
Lau. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le esta
bien à mi honor hacer falta
del puesto en que quedè.
Sale Flora.
Flor. Hidalgo?
Laur. Què quereis?
Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.
Laur. A mi? *Flor.* A vos.
Laur. No os espanteis,
porque dicha, y gloria tanta,
mas decoro que creerla,
serà, señora, dudarla:
què me decis? *Flor.* Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò
os siga y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.
Laur. Quien poderoso se hallàra
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad; daca, Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?
Laur. No seas necio. *Rob.* Yà lo hago,
puesto que no quiero darla.
Laur. Pues quitaretela yo.
Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.
Laur. Tomad, y ahunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.
Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es sino de estotra.
Laur. Què haces?
Rob. Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu pese à mi alma;
mas por què he de gratular
yo? *Lau.* Guiad donde me manda
Flerida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.
Vanse los dos.
Rob. Què ha de guardar, sino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
mas ser vermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda:
esto se llama seguir
à longe. *vase.*
Sale Flerida y Lisida.
Lisid. Què es lo que trazas,
señora, llamando a este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que ya los dos
la vuelta del monte marchan?
Fler. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa,
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porque no sè si estaràs
ô favorable, ò contraria.
Lisi. Yo siempre estarè, señora,
da la parte de tu fama,

el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.
Fler. Pues ya que de los extremos,
ò te ofendes, ò te cansas,
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada:
Yo determino decir
â esse hombre, que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara:
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
dà â entender, que lleva mas
intencion: à esto se añada
haver, Lisida, sabido,
que està contra èl conjurada
mi familia, pues haviendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y este su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ù dexar quitarla,
ausentarle, me parece,
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compassiva è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.
Lisi. Dices bien, èl entra ya
en el jardin. *Fle.* Pues repàra,
si mudar consejo es
mas que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que su persona passa
â alguna estimacion, que
vuelva à hablarme cara à cara:
y assi, de mi parte tu
le has de decir, que se vaya,
ô le harè quitar la vida:
y para vèr lo que passa
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharê retirada
detràs desta verde murta.
Lisi. Señora, yo:- *Fle.* En què reparas?
haz, Lisida lo que digo. *Escondese.*
Salen al paño Flora, y Laurencio.
Lisi. Cielos, la suerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.
Flo. Alli la dexè, y alli
està, llegad. *vase.*
Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.
Lisi. Su Alteza os llama, es verdad,
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.
Lau. Claro està que havias de ser
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera,
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos,
lo que al peregrino passa
con la voz de la Syrena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida.
Y assi cautelosas ambas,
haveis oy entre las dos
partido dulzura, y saña,
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.
Lisi. Hidalgo, yo no os entiendo,
ni sè què razon, què causa
teneis para hablarme assi:
si ya no es, que desto os salva
nuevo tema de locura.
O quiera el Cielo, que haya
entendidome una seña! *ap.*
Lau. Falsa conmigo, ha tyrana!
mas què mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.
Lisi. Yo con vos si nunca os vì?
Fle Què fuera si averiguàra
que no era yo de su amor,
sino Lisida, la causa?
Lau. En fin, què es lo què me quieres?
prosigue, pues, si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hacerme deste monte
fiera racional humana.
Fle. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia.
Lisi. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais os manda,
pena de la vida, destos
montes, que - *Lau.* Calla, pues, calla,
no prosigas, no prosigas,
que ya te entiendo, tyrana:
como has visto aqui à Lisardo?
Lisi. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?
Lau. No, no me atropelles,

pre-

presumes que es por tu causa?
Lisi. Yo? à què efecto? si a Lisardo,
ni à ti conozco? Que no haya
entendidome una seña, *ap.*
aun con haverle hecho tantas!
Laur. Para què no estorve, dices,
que yo del monte me vaya.
Lisi. Ay de mi! atajar no puedo
mi llanto ni sus palabras.
Lau. Pues no me he de ir, no, porque
zelos à mi amor le causa
la venida, que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.
Lisi. Yo, quando à ti, ni à Lisardo
os vi, què amor? què esperanza?
Lau. Que ya mis zelos no son
dèl, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Flerida es. *Fle.* Aun esso vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estar engañada.
Lisi. Hombre, no entiendo à que efecto
me dices locuras tantas:
ella manda, que te diga,
que deste monte te vayas.
Lau. Ya sè que mientes, y que
no lo manda ella. *Sale Flerida.*
Fle. Si manda;
y si al punto no salis
de todas estas comarcas,
os harè quitar la vida,
que yà mis piedades bastan.
Lau. A vos obedecerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
sino tan una las dos,
que equivocandose ambas,
de mi se ausente la vida,
pues de vos se ausenta el alma. *vas.*
Fle. Y bien, Lisida, y ahora,
de què parecer te hallas?
vivirâ, ò morirà. *Lisi.* Dasme
licencia, puesta à tus plantas
para decirtelo? *Fle.* Si.
Lisi. Pues oye atenta. *Fle.* Levanta.
Lisi. Este noble Caballero,
à quien la fortuna ultraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles:- *Dentro cuchilladas.*
Dent. 1. Muera. *Otr.* Muera,
traidor que à todos agravia.
Fle. Què es aquello?
Lisi. Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora.
Fle. Por no remediarlo estaba,
por pedirmelo tu:-
Todos. Muera.
Salen todos tràs Laurencio.
Laur. A costa serà de tantas
vidas. *Fle.* Deteneos, què es esto?
Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Fle. No mirais que estoy yo aqui?
tened, tened las espadas:
què es esto, Fabio? *Fab.* Es, señora,
del agravio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de ver,
que el que à Federico mata,
tanto huye, como pierde,
que entra hasta aqui.
Fle. Basta basta:
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defiendo. *Laur.* El Cielo
sabe, que en desdichas tantas,
vuelvo à tus respetos, mas
que à su temor, las espaldas. *vas.*
Fler. Id vos con èl. *Rob.* Cosa es essa,
que harè de muy buena gana. *vas.*
Fle. Y vosotros ved aora,
que son muy anticipadas
finezas, y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.
Fab. Señora. *Fle.* Nada digais.
Fab. Venid, que en vano le ampara;
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *vas.*
Fle. Prosigue tu. *Lisi.* Digo, pues,
que en Napoles nuestra patria
me sirviò este Caballero,
y debaxo de palabra
de esposo:-
Dentro cuchilladas.
Den. Prin. Aora ha de ver
tu presumida arrogancia
quien basta à reñir con dos.
Lau. Uno que por los dos basta.
Fle. Què es aquello?
Lisi. Yo què puedo
decir sino penas, y ansias?
Fle. Irè à remediarlos? *Lisi.* Tente,
que es el Principe, no vayas.
Fle. Antes, porque tu lo estorvas,
irè yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?

Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.
Lis. Dentro de Palacio muera.
Lau. Aunque la tierra me falta,
no el valor, que vive en mi. *Cae.*
Fle. Ved, que ha llegado à mis plantas.
Prin. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le valga;
segunda vez por vos viva.
Lis. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vas.*
Fle. Oid, esperad. *Prin.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desayrar tanto mi fama,
que ante vos estèmos èl
con vida, y yo sin venganza:
y assi, hasta estar mas ayroso,
es fuerza volver la espalda,
porque no fuera quien soy,
ya que el disfraz se declara,
como ha de estar desayrado
à los ojos de una Dama,
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vase.*
Fle. Oid, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oirme, di à los dos.
Lisi. Quien viò confusiones tantas? *vas.*
Fle. Hombre, que me vá en tu vida,
que tantas veces te amparas
de mis piedades? *Lau.* Si es tuya,
por ti, no por mi, la guardas.
Fle. Aun no lo agradces? *Lau.* No,
porque es piedad muy tyrana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.
Fle. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causas
para que la ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.
Lau. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.
Fle. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia.
Lau. Mayores extremos. *Fle.* Esso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad,
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el Mundo que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que pueda una bizarra
presumpcion, una altivez
generosa, una fè hidalga,
Agradecer, y no Amar.
Lau. De què suerte?
Lau. Aqui te aguarda,
y hasta tener orden mia,
destos jardines no salgas. *vas.*
Lau. Què es esto, Roberto? *Rob.* Esso
dudas? hay cosa mas clara?
no lo conoces?
Lau. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.
Lau. Què confusiones son estas
con que Flerida:- *Rob.* Esso hablas?
mira que Flerida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. *Lau.* No vuelvas la cara,
ni te dê por entendido.
Fle. A esta parte retirada,
que Lisida vuelva espero.
Lau. Hermosura soberana,
bien sê, que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
ver, que nadie te merece.
Fle. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las ecuche.

Sale Lisida.

Lisi. Tan veloces las espaldas
volvieron, que no escucharon
que tu señora los llamas:
y su Alteza: *Lau.* Ya se fue.
Lisi. Pues puedan traydor mis ansias,
aunque de passo:- *Lau.* Ay de mi!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.
Lisi. Quexarse de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido hayas
lo que quisiste:- *Lau.* Muger,
què dices, ò con quien hablas?
porque yo no sè quien eres.
Lisi. Ingrato, presto te pagas
del disimulo que tuve,
porque Flerida escuchaba.
Lau. Pues si piensas, que es por esso,
lo mismo es, dexame calla,
no prosigas. *Lisi.* Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.
Lau. No he de escucharte.
Lisi. Como es possible?
Lau. Què no haya

enten-

entendidome una seña,
con haverla yà hecho tantas!
Lisi. Que seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es posible?
Lau Què dices?
Lisi. Que aun siquiera:-
Lau. Con quien hablas?
Lisi. Por lo que quisiste.-
Lau. Yo?
no te entiendo.
Lisi. Pues me atajas,
y sin oir, atropellas
en sola una razon tantas,
sal deste jardin.
Lau. No quiero.
Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estès en èl.
Lau. No en esso tomes venganza,
que ella manda, que aqui espere.
Lisi. No manda, traidor.

Sale Flerida.

Fle. Si manda:
Lisida, entrate allà dentro,
tu en essotra parte aguarda.
Lau. Hay hombre mas infelice? *vas.*
Lisi Hay muger mas desdichada? *vas.*
Rob. Hay hombre, y muger mas necios,
que èl, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor,
què es lo que el hado nos guarda? *va.*
Fle. Valgame Dios, què de cosas
por mi en un instante passan,
tan atropelladas, que
unas â otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.
Aora bien, discurso mio,
procurèmos apurarlas
de una vez, y de una vez
â luz este engaño salga.
Aqui hay un hombre de tanto
espiritu, que â la casa
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera, ò de pluma,
quemarse las alas.
Aqui hay una Dama hermosa,
que vino â valerse â casa,
â intercession de una amiga,
de una muerte (què desgracia!)
que à lo que se dexa ver,
debiò de ser ella causa,
pues della causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluce, y ultraja
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
â entrar en desconfianzanza
de que por ella (ay de mi!)
y no por mi, fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva;
sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No sè que se tienen
el ser una amada,
que aun penas, que ofenden,
ofenden, si faltan.
Dexèmos en esta parte
à este Galàn, y à esta Dama,
pues ya no me engaña à mi,
quien â ella la desengaña,
y vamos à que el de Vrsino
para verme, se disfraza,
ò sea agravio, ò sea lisonja
que â mis altiveces haga:
sin que entre à la parte
mi lustre, ô mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.
Esto no es del caso aora,
y presto diràn sus ansias,
que aunque â mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
â una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas, que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa â otra causa,
lleguèmos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.

Aqui, pues, del duelo
será ley bizarra,
que muera à otras manos
quien llegò à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa,
fuera de que, ahunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl, siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que estàn en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir;
mas como (ay de mi!) alcanzan
à saber, que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temorosamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
será confirmarla.
Pero de què me embarazo?
no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no sera bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivez, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallàra
ingrata, quien puede
piadosa è ingrata,
para que conozca el Mundo,
dandole à èl vida, à su Dama
honor, venganza al de Ursino,
y nuevo assumpto à la fama,
que hay hermosura tan noble,
que hay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Flerida.

Sale Lisardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cabailos
dexa. *Lisar.* Cuidado puse en desviallos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.
Princ. Pluguiera à Dios, huviera sido una;
pero tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.
Lisar. Justamente te admiras,
porque si todos de una vez los miras,
dudo, que haya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia.
Princ. No nos será possible;
y assi, hablemos no mas en quan terrible
en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso;
y solamente en la campaña puso,
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura;
bien, que à tanto poder gloria es pequeña
una vida, pues quando: *Suena una espada.*
Lisar. Esta es la seña,
q̃ al criado diximos. *Prin.* Respondamos
con otra, porque sepa donde estamos.
Sale Fab O Carlos, eres tu? *Pri.* Y agradecido
à la fineza con que haveis querido
de mi parte poneros,
os estoy esperando, para haceros
sabidor de que haviendo
Laurẽcio aqui venido. *Fab.* Ya os entiẽdo;
y lo mismo tambien à los criados
sucediò, pues, que todos conjurados
contra èl, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos,
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò su infeliz suerte;
pero ya no es possible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo esta cerrado,
para que no le valga
su dicha por qualquier parte q̃ salga.
Princ. Ahunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quãdo à hõbres como yo ofender se atreve
algun particular, primero debe
reñir con èl, salvando lo primero
lo personal del riesgo del azero:
pero en haviendo dado
satisfacion, si acaso baraxado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en èl à su castigo,
para desenojarse
que una cosa es reñir, y otra vengarse;

y assi, yo he aceptado
matarle como pueda: y como he dado
muestras q̃ cuerpo à cuerpo en menor duelo
pude reñir con èl.
Disparan dentro una pistola y dice Laurencio.
Laur. Valgame el Cielo!
Lisard. Què voz ha sido aquesta?
Feb. La pistola lo ha dicho en su respuesta,
pues ni dudo, ni admiro,
que uno de tantos ha logrado el tiro.
Lisard. Vamos à ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.
Princ. La misma confusion que tu padeces,
padezco yo, venid. *Vanse.*
Dentro Laurencio. Jesus mil veces!
Sale Laurencio, Roberto y Flora.
Flor. Ya aquesta pistola mia,
y essa voz tuya desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tirò,
oyendo tu voz, dexo
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, vèn,
que assi Flerida lo manda.
Lau. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desdèn.
Flor. Què tienes de que quexarte,
quando vès, que su hermosura
tan a su costa procura
de tus contrarios librarte?
Rob. Tengo de ir yo allà tambien?
Flor. Sigue à los dos, porque yo
ahunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui, no es bien,
porque de lo que ha passado,
no quede ningun testigo:
venid, pues, los dos conmigo,
siguiendome hàcia este lado.
Laur. En segunda obscuridad
vas confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:
Adonde desde el jardin
à obscuras, de esta manera
me trahes? adonde estoy quisiera
saber. *Flor.* En un camarin,
donde Flerida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avisasse:
y assi, es preciso, que yo
te dexe aqui, solo digo:
ni hables, ni alientes, ni dès
passo, lo demàs despues
dirà ella, el verse contigo. *vas.*
Lau. Al verse conmigo? cierta
mi dicha es: vès si guardò
algo el hado? *Rob.* Aquesso yo
no lo dixe? mas la puerta
cerrò tràs si la muger.
Lau. No te muevas, y habla quedo.
Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarin estàs.
Lau. Ninguna muger jamàs
se ofendiò de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa, al fin, de ser fuego.
Rob. Miren ustedes, y luego
diràn, que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor seràs despues
de beldad, y Estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes, que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.
Lau. Habla quedo, y no hagas ruido.
Rob. Aquesto dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escudos,
& in pulverem cadena.
Laur. Como pude yo olvidar
tan justo agradecimiento?
Rob. Salto, y brinco de contento.
Laur. Quedo està: quieres quebrar
de este camarin, que lleno
de riquezas estarà,
algo, cuyo ruido harà,
ser descubiertos? *Rob.* No es bueno
que es tal el gusto, que no
reparo, que à cada lado
un escritorio hay gravado?
de diamantes digo yo,
que serà: què lindo espejo
que debe de ser aquel!
què escaparate està en èl!
Havrà, segun el reflexo,
que no dà la Luna, aqui
mil juguetes de crystal,
de porcelana, y coral:
este no es un catre? si,
y de la China dorado,
de suerte (que maravilla!)
de plata es la varandila,
y cabecera: este lado
es un brasero bizarro,
la espinilla fui à quebrar:

ay, y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.
O què catre! quien le viera!
Laur. Què hables tanto disparate!
Rob. Pues què essotro escaparate
de reloxes todo: *Laur.* Espera,
que en locuras divertido,
que se ha passado, parece,
la noche; pues ya la Aurora
por resquicios amanece.
Rob. Dices bien, y vive Dios,
que à la escasa lumbre breve,
huyeron escaparates,
escritorios, y bufetes,
y solo quedò la piedra
en que tropezè *Laur.* Este alvergue,
mas, que camarin de dama,
parece camara fuerte.
Rob. Y ahun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es un cubo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente?
Pues aqui de Dios, havemos
muerto à las nuestras mugeres,
para encubarnos? que ahunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto
que, ya que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarme, me prende,
ò es que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que ya me castiga, dando
satisfacion de la muerte
de Federico à su hermano:
y viendo, que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hacerlo de otra suerte,
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.
Rob. Lindamente lo discurres!
y ahora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
le ofendieron las mugeres:
Mal haya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas ahora, que del ayre
no sè que es lo que desciende.
Cae de lo alto un villete.
Laur. Este no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.
Laur. Aguarda, à ver lo que dice:
assi quien no ama agradece:
què querrà decir el mote?
Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto, es, que no te quiere.
Lau. Miremos, pues, que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si havrà por donde salir.
Rob. Vna tronera parece,
que mas adentro, señor,
alumbra, y sin duda quiere
hoy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.
Dent. Flora. Laurencio? Laurencio?
Laur. Quien
me ha llamado, y què pretende?
Rob. Por Dios que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.
Flora dent. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallaràs, mira, y atiende.
Laur. Por esta parte es sin duda,
por donde la voz me advierte.
Rob. Pues què vès por esta parte?
Laur. Vna galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres,
pues atendamos, à ver
que nuevo capricho es este. *vans.*
Sale Lisardo, el Principe, y Fabio.
Princ Ahunque no havemos sabido
donde Laurencio cayò,
basta el saber, que escapò
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi, lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esso, señor,
porque, à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendiò
la postrera vez que os viò,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.
Princ. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que ya acaba
uno, y otro fingimiento.
Sale Flerida, Flora, y Lisida.
Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada que oygas agora,
salgas; dixiste tu Flora,
que escuche à Laurencio? *Flor.* Si

Princ.

Princ. Dadme señora, â besar
vuestra mano. *Fler.* Alzad del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Ursino,
bien pensarèis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrias;
pues no, antes el fingiros
para llegar â mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quexarse
del crisol, que le examina,
pues mas debe â la experiencia
su valor, que â la fè, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte â la altivez mia,
no sè si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que haya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mi vuelva, que pueda,
â costa de otra mentira,
en resultas hoy de amor,
veros condenado en vista:
y assi he dexado â una parte
amorosas tropelias,
que los limites no passan
de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
de que al que finge le finjan:
voy â que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada,
de verse â las plantas mias,
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotina
en su favor los afectos
traidores de mi familia?
Què cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo â gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos hallè hoy
â Laurencio, y:- *Sale Lisida.*
Lisi. Què desdicha!
falte â mi vida el aliento,
pues faltò aliento â mi vida;
y perdoname, que ahunque
me has mandado, que te assista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras;
y â tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista:
y assi, â arrojarme â tus plantas
salgo, y â pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no â ti solo me rinda,
sino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambos toca el ampararme;
â ti, porque perseguida
vine â valerme de ti;
y â vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha
de vuestro hermano, pues si èl
le llevô en su compañia
para una traicion tan fea,
para una acciôn tan indigna,
como quebrantar la casa
de Dama que otro queria;
èl fue quien le diò la muerte,
pues le puso su ossadia
â que riña, en ocasion
adonde sin razon riña.
Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme, lo que os suplican
mis voces, es, que empezeis
la vengaza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo:- *Lisar.* No prosigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones, y engaños finja,
no quiero que ahora lo sea,
con que ahora mis labios digan
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentira:
Y para que se vea quanto

tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfacion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.
Lisid. No prosigas, no prosigas,
que antes me darê la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
hoy de Laurencio la tiña.
Princ. Pues què satisfacion pudo
daros? si esta desestima
vuestro amor, no siendo ya
possible Laurencio viva,
que â serlo, viven los Cielos,
que, por no ver ofendida
â Flerida, â vos quexosa,
con èl partiera la vida.
Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Si,
con la mano, de cumplirla.
Fler. Yo con la mano la acepto;
y pues ya es tuya la mia,
sal, Laurencio y â sus pies
hoy del Principe te humilla;
y pues la mano no puedo,
basta que te dè la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar ya en albricias,
sino essa vanda, y ahora
es bien, que â los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Espera, q̃ antes
es bien porque no se diga,
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
â Lisida la has de dar
la mano.
Laur. Y agradecida
el alma â tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la satisfacion que haceis.
Lisi. Hoy se lograron mis dichas.
Laur. Vuestras plantas dad, señor.
Princ. Nada quiero, que me digas,
que si con aquella accion
hablàran tus bizarrias,
quando supiste quien era,
lograras la piedad mia.
Lisar. Y en mi el agradecimiento
de haverme dado la vida.
Rob. Pues Flerida es generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegria,
de Agradecer, y no Amar
la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon
â vuestras plantas invictas.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.